

Desterritorialización cultural y apropiación de nuevos espacios¹

Antropólogo José Manuel Buñuelos Ledesma

CENTRO INAH-QUERÉTARO

santopulpo@hotmail.com

El territorio que actualmente ocupa Querétaro siempre ha sido un lugar de paso y contacto. En tiempos precolombinos fue la frontera entre el mundo mesoamericano y la región llamada Aridoamérica, habitada por grupos chichimecas. Más tarde a la conquista y fundación, la conformación de la ciudad de Querétaro comenzó como un proceso de urbanización intenso y permanente para convertirse en el virreinato en escala obligada de intercambio de productos y personas relacionadas con la actividad minera del norte y la Capital de la Nueva España, esta condición de lugar y destino temporal continúa hasta nuestros días y conecta a la capital del país con la industria asentada en el norte. Por su situación geográfica Querétaro ha sido sitio estratégico en el ámbito de acontecimientos políticos, económicos y sociales, que se reflejan a niveles regionales, nacionales e internacionales, también en el lugar se perciben ecos extralocales.

La posición geográfica de la ciudad durante su proceso histórico se refleja también en la configuración de la población que ha habitado y habita Santiago de Querétaro. Ésta se caracteriza por la diversidad de los elementos que la constituyen y sus orígenes, entre los que fluyen a través del tiempo hasta nuestros días colectividades de grupos étnicos procedentes de otras localidades tanto de la entidad como de otros estados de la República, y que han escogido a Querétaro como un lugar para radicar, tal es el caso actual de los grupos indígenas otomíes del municipio de Amealco, y los Triquis originarios de Oaxaca, en que sus miembros, como todo ciudadano contemporáneo, están sometidos a un ambiente permeado por los efectos de la globalización y la multiculturalidad. La idea de globalización nos remite a la del capitalismo que extiende sus límites hasta los confines del planeta, mediante la lógica de los mercados y las redes de información, se acelera la multiculturalidad que consiste en una consecuencia de la movilidad de los grupos humanos que, aunque diferenciados por sus identidades culturales, se apropian y comparten un mismo territorio y desde la interacción social mantienen la unidad o avivan los conflictos.

Durante los últimos años, los diferentes grupos étnicos del país han



Río Lerma. Archivo Histórico del Agua.

experimentado flujos migratorios hacia el exterior de sus comunidades de manera intensa y extensa, con el objetivo de encontrar mejores condiciones de vida que les permitan reproducir -hasta donde ellos lo deciden- sus marcos socioculturales, al adoptar los nuevos espacios a los que arriban como propios se vuelven parte activa de ellos, mientras conservan el vínculo con los territorios originales como soporte de significados culturales, así desarrollan una múltiple pertenencia, que los sitúa físicamente en un lugar pero que los remite a sus sitios de origen, ahora en un mismo territorio. La diferencia entre los nativos de las ciudades y los migrantes indígenas se encuentra lejos del difuso límite entre lo urbano y lo rural.

Los indios arriban a la ciudad no para dejar de ser indios sino para seguir siéndolo, ahora la población se enfrenta con la tendencia general de políticas neoliberales que han recaído en el abandono de las

estrategias gubernamentales con fines de desarrollo social, ello afecta entre otros ámbitos al sector campesino y la producción agrícola que disminuye a resultados de autoconsumo por lo que habitantes de localidades rurales en México se ven presionados a abandonar las tierras para trabajar fuera de sus lugares de origen en busca de sustento. Esta idea de preservación cultural de forma extralocal es una de las premisas de la tesis de Cathia Huerta, sobre la migración del grupo Pame, para quienes su movilización es una estrategia de conservación de la identidad cultural y así evadir la integración a la sociedad mayor local mestiza. En nuestro caso, en cuanto a la migración indígena a las urbes, podemos afirmar que el reto no es para los migrantes sino para las ciudades. El choque existente en la diversidad cultural de los habitantes también es un llamado a hacer caso de nuestra historia y actualidad social, productiva, cultural y política, ya que al ignorarla impide visualizar



Recorrido de inspección del Gobernador de Michoacán en la inundaciones del río Lerma. Octubre de 1958.

a dónde vamos, y peor aún se estructura como guía del desarrollo local e incrementa la distancia hacia una posible y sana pluralidad real, mientras la entidad se articula a poderosas tendencias políticas y económicas mundiales que producen nuevas formas de interacción por encima de limitaciones y necesidades tradicionales particulares.

La etnicidad consiste en la identidad cultural que implica para los grupos étnicos la reflexión tanto individual como colectiva sobre el origen, que es lo que los hace ser lo que son, y las características que los diferencian de los otros, funciona como elemento social y herramienta para la permanencia de las culturas, mediante el arraigo en tradiciones locales, se afirman a partir de la identidad dentro del grupo y expresan distinción desde sus particularidades hacia fuera del grupo.

Antes que con el reordenamiento transnacional, los grupos culturales chocan con la cultura nacional que en su discurso hegemónico establece a quienes se les considera como una minoría, a continuación los estados deciden si asimilan o eliminan a estos grupos, la asimilación es una forma de eliminación más amable pero igual de violenta, consiste en la homogenización mediante la supresión de características culturales de las minorías.

El manejo de la información en nuestras sociedades es una herramienta para eliminar, descalificar o engrandecer a los grupos y actores que las conforman, el complejo industrial de las comunicaciones está convirtiéndose en el principal sector de la economía posindustrial y se encamina a constituirse como eje de la nueva estructuración de la conciencia mundial, en que sólo lo que circula es real.

Así, mediante la construcción de realidades a partir de medios de comunicación

masivos la interacción social se traduce en términos de conflicto, la vida cotidiana de las localidades se maquila en discursos por pequeños grupos de poder que determinan el desarrollo político, económico y social de la entidad por encima del consenso con la sociedad mayor, mediante simulacros de vida y cultura que encarnan creencias no compatibles con la realidad de los habitantes. La cultura hegemónica produce mitos en que designa quienes son minorías y por qué motivos, así esas elaboraciones discursivas dividen a la sociedad y no permiten conocer al otro, más que desde formas adecuadas para los intereses de las elites.

Lo anterior en el caso de los grupos indígenas repercute de forma negativa en la aplicación de políticas públicas por parte de diferentes instituciones, estrategias poco adecuadas debido a la carencia de información y la creciente desinformación sobre dicha población. La manera más eficaz de subsanar esa carencia y eficientar el servicio que tales instituciones ofrecen consiste en conocer más a fondo la conformación de los sectores, grupos y públicos a los que desean beneficiar, y por otra parte ajustar el reconocimiento de dichos grupos ante los organismos pertinentes, producir y explorar información a conciencia acerca de qué grupos étnicos están presentes en la región que cubren, y de qué forma interactúan entre ellos y con la sociedad mayor, ya sean originarios o no del territorio al cual ahora pertenecen y les pertenece.

Lo que nos obliga a la exploración del sentido de significación otorgado por la convivencia social de los habitantes que mantienen la continuidad del proceso histórico de forma independiente de los intereses que se muevan alrededor y cerca de los sentimientos, tradiciones e historia de sus lugares originales y los lugares en que residen.

En la emergencia actual de la cultura desterritorializada a partir de procesos globales vertiginosos, es preciso el conocimiento de los distintos grupos que conforman nuestras sociedades, así se atiende desde lo micro (por ejemplo sus relaciones cercanas) hasta lo macro (respecto a los institutos que regulan las relaciones sociales), con el fin de abarcar el conocimiento de los procesos y construir prácticas políticas y sociales adecuadas al contexto de ciudades que se reordenan para formar sistemas transnacionales de información, comunicación, comercio y turismo.

Para expresar y explorar nuestra realidad social cotidiana, como he mencionado, es necesario atender el fenómeno de la dominación mediante el lenguaje, así en la utilización de medios audiovisuales la planificación de la imagen y texto debe entonces pensarse en razón ya no de mantener el perfil que distingue a «X» instituto, producto o creador, sino en la inclusión de individuos de diversos estratos socioculturales mediante la comunicación de lo simbólico, con un bagaje de información mayor que el que perciba cualquiera de sus creadores, este contenido adicional es cultural, y así como pretende mostrarse al público con rasgos independientes al grupo u organismo a que se pertenece, al mismo tiempo es a códigos que unifican en medio de la heterogeneidad.

Dentro del contexto actual del inestable orden social y las relaciones inciertas con los demás, acerca de las comunicaciones mediáticas, sabemos que el proceso es más complejo que la relación entre los medios manipuladores y las audiencias sumisas, existe algo más enmarañado que recae en una diversificación creciente sobre la apropiación y los usos de las imágenes y sus mensajes. La comunicación con los otros no puede partir



Daños en la calle principal de Tuxtepec, Oaxaca en 1944.

de significados hegemónicos estáticos si es que se pretende alcanzar públicos diferenciados, que debería ser la meta en la contemporaneidad que fragmenta públicos en cada vez más códigos, expectativas y necesidades de comunicación.

Al respecto, Roger Bartra, en su obra «La jaula de la Melancolía», plantea que los *lugares comunes* del carácter del mexicano, son estereotipos codificados por la intelectualidad, sus huellas se reproducen en la sociedad y provocan el espejismo de una cultura popular de masas mediante imágenes sobre lo mexicano, destiladas por la élite intelectual, o sea la cultura hegemónica que produce mitos, convertidos posteriormente en el metadiscurso al que se acude como referencia para explicar la identidad nacional (Bartra, Roger: 1987), la tesis básica de Bartra es que la cultura política dominante en México mediante la creación de una mitología del ser mexicano mantiene a la sociedad atrapada entre una modernidad a medias y la nostalgia de un pasado idealizado (una falsa modernidad y una falsa tradición). En el ámbito local, para ejemplificar, podemos referirnos al nuevo monumento instalado a un costado del Templo de San Francisco, en el Centro Histórico de la ciudad de Santiago de Querétaro, una ficción en homenaje a un danzante indígena, que reproduce la imagen del indio portentoso y místico, para quien su función social es mantener el folklore y la tradición, mientras sobre el mismo andador, y los de alrededor, encontramos Otomíes marginados que piden limosna o Triquis comerciantes articulados al mercado turístico de la zona. Bartra advierte que «el pueblo mexicano es culpable de conformar una masa: la tradicional exaltación nacionalista de los valores populares se ha dejado avasallar por el menosprecio que siente la clase dominante por la masa, sea con su forma tradicional (masa rural de indios y campesinos) o con su forma moderna (masa urbana de pelados).»²

Hay que repensar los medios como un escenario de la alteridad, en que las distintas identidades participan con sus formas y tradiciones particulares en la construcción de una racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad desigual en los ingresos, educación y distribución

residencial. Pensar en su sentido sin una dirección sino como un todo, en que se logren convocar y cohesionar la cultura culta, cultura popular, cultura indígena, más lo que se acumule... respetando la pertenencia y arraigo de cada unidad, al tiempo que coexisten en una multiculturalidad inteligente en que se cimienta más vivamente lo propio en relación con lo que se imagina sobre los otros, con el fin de compartir un territorio desde grupos diversos que se permitan reconocer sus orígenes y expectativas, así como lo sagrado y lo social en sus formas particulares para luego desarrollar lo político y económico con bases comunes.

Para finalizar me remito a un fragmento de la conclusión del libro «Los Pobres del Campo Queretano», en que sus autores manifiestan: «La construcción de una sociedad democrática no puede quedarse en la reivindicación de la libertad de sufragio. Reaclama su derecho no sólo a participar en los procesos electorales, sino sobre todo de los beneficios y las oportunidades de la riqueza social que ahora se concentra en manos de unos cuantos. Puesto que ninguna

transformación democrática será posible sobre la base de exclusión de la mayoría de nuestros compatriotas.» (Bohórquez, García, Prieto, Rodríguez, 2003: 259-260).

Notas:

¹ Trabajo presentado en el Seminario interno del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas en México en el Nuevo Milenio. Región Querétaro*. Centro INAH Querétaro. Junio 2003.

² Bartra, Roger 1996, *La jaula de la melancolía*, edit, Grijalbo, México, p. 197

Fuentes:

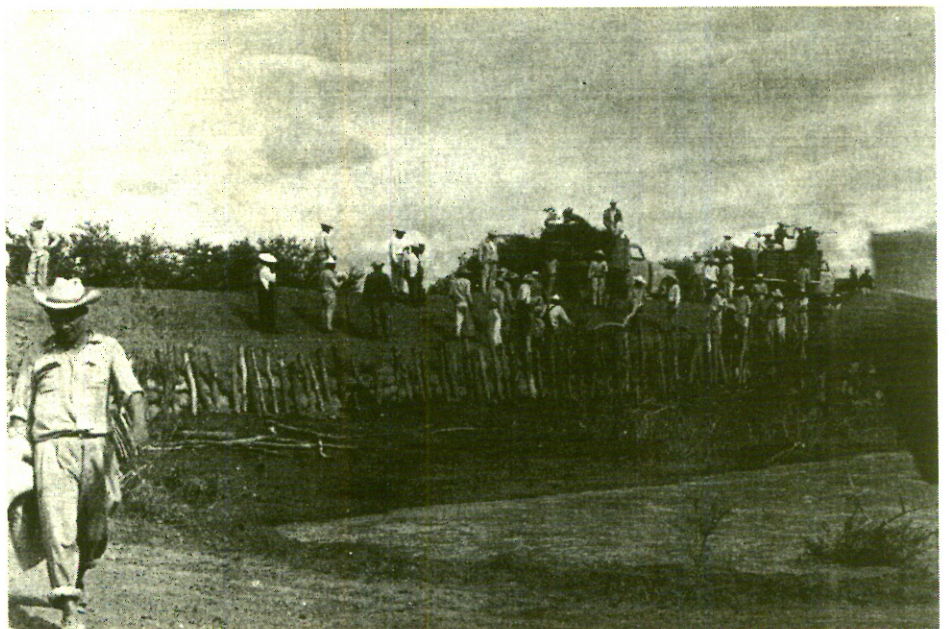
Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía*, México, Grijalbo, 1996, paginas 11-233.
Bohórquez Molina, José Gerardo, Alberto García Espejel, Diego Prieto Hernández, Marco Antonio Rodríguez Espinosa, *Los Pobres del Campo Queretano*, México, INAH, 2003.
Nieto Ramírez, Jaime, *Migración y cambio cultural en Querétaro*, Universidad Autónoma de Querétaro, Serie Humanidades, 2003

Lecturas de referencia:

Brünner, José Joaquín, *Globalización Cultural y Posmodernidad*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 1998, paginas 9-257.
Baumann, Gerd, *El enigma multicultural*, España, Editorial Paidós, 2001.
C. Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes, «Cuando los dioses habitan la ciudad», *Ciudades*, número 49. Puebla, RNIU, 2001, paginas. 27-32.
Super, C. John, «La vida en Querétaro durante la Colonia», México, Fondo de cultura Económica, 1983, paginas 9-285.

Agradecimientos:

Miembros de los grupos Otomi y Triqui de la Ciudad de Santiago de Querétaro.
Antropólogo Diego Prieto, director del Centro INAH Querétaro y catedrático de la UAQ.
Doctor Jaime Nieto, rector del CUMDES y catedrático de la UAQ
Doctor Ewald Hekking, catedrático de la UAQ
Licenciada Cathía Huerta, responsable del Departamento de Cultura de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
Antropóloga Paola López y licenciado Arturo Cabrera, correalizadores del video documental «Migrantes Indígenas: Multiculturalidad en Santiago de Querétaro»



Reforzamiento de bordos junto al paso de Álamos Michoacán.